

Todo empezó hace mucho tiempo. Pero es hace unos meses cuando tomo conciencia de la necesidad de realizar un sueño y pongo en marcha, cabeza y corazón. Un gran amigo me habla de Pueblos hermanos y todo parece estar a mi favor, a pesar de ello se me plantean una serie de interrogantes en los que se hacía visible el miedo y la inseguridad ante lo desconocido. A la vez sabía que sería una oportunidad única y un gran reto personal.

En Septiembre llego el momento de partir con las maletas llenas de ilusión para vivir una gran aventura. La llegada y estancia en Coban (Guatemala) y al proyecto Comunidad Esperanza, a decir verdad, no fue todo lo bueno que esperaba, porque el estar en un país extranjero donde los hábitos y costumbres son tan distintos no es tarea fácil y más cuando afectan al trabajo que vamos a desarrollar.

Fue un mes muy completo en todos los sentidos; pues se está constantemente en contacto con una realidad paralela a la que diariamente vivimos donde el conocer a gente, contrastar opiniones, culturas, experiencias, risas y lágrimas te hace evolucionar mucho a nivel personal, pues te ofrece el privilegio del ver el mundo desde un punto de vista mucho más objetivo y apreciar la realidad que nos rodea de una manera mucho más cercana.

Sin duda, la experiencia ha sido única debido a todos y cada unos de esos momentos y pequeñas cosas que hicieron conocerme más y mejor a mí misma, a saber apreciar de manera mucho más amplia el termino igualdad.

Me alegro de haber participado en Campos de Solidaridad aunque, como todos sabemos, a veces los sentimientos y emocióne mezcladas con dichas vivencias son difíciles de explicar.

**Alicia Gargantilla Sancho**